

Paternidad y maternidad en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas*

Juana Uribe Arango**

Profesora del Programa de Trabajo Social

Universidad de Caldas

Resumen

Se analizan las formas de ser, sentir y pensar la paternidad y la maternidad, en el marco de la cultura patriarcal dominante en el Eje Cafetero colombiano, contexto de construcción de discursos arraigados en la religión católica, que orientan las interacciones en la vida cotidiana. La reflexión está acompañada de voces que emergen en ese ambiente sociocultural, reclamando autonomía y posibilidades frente al ejercicio de las “paternidades y maternidades responsables”, en la perspectiva de comprender el proceso social, explorar el deseo de desempeñar este rol y rastrear las razones para no incorporar la paternidad y la maternidad en sus vidas.

Palabras clave: paternidad, maternidad, prácticas homoeróticas, Eje Cafetero colombiano, cultura patriarcal, género.

• • •

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Uribe Arango, Juana. 2014. “Paternidad y maternidad en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas”. *Revista Trabajo Social* 16: 111-126. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 31 de octubre del 2013. **Aceptado:** 27 de noviembre del 2013.

* Producto de la investigación “Biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero colombiano” cofinanciada por la Universidad de Caldas y Colciencias, contrato: 397-2009.

** juana.uribe@ucaldas.edu.co

Paternity and Maternity in Men and Women with Homoerotic Practices

Abstract

This article analyzes the ways of being, feeling and thinking paternity and motherhood within the framework of the dominant patriarchal culture in the Colombian coffee region and the construction of discourse rooted in the Catholic religion that guides interactions in everyday life. The reflection is accompanied by voices that emerge in this socio-cultural environment, demanding autonomy and possibilities to exercise “responsible paternity and maternity”, within the perspective of understanding the social process, exploring the desire to play this role and tracking the reasons for not incorporating paternity and maternity in their lives.

Keywords: paternity, maternity, homoerotic practices, Colombian coffee region, patriarchal culture, gender.

Paternidade e maternidade em homens e mulheres com práticas homoeróticas

Resumo

Analisam-se as formas de ser, sentir e pensar a paternidade e a maternidade no marco da cultura patriarcal dominante no Eixo Cafeteiro colombiano, contexto de construção de discursos arraigados na religião católica, que orientam as interações na vida cotidiana. A reflexão está acompanhada de vozes que emergem nesse ambiente sociocultural reclamando autonomia e possibilidades ante o exercício das “paternidades e maternidades responsáveis”, na perspectiva de compreender o processo social, explorar o desejo de desempenhar esse papel e rastrear as razões para não incorporar a paternidade e a maternidade em suas vidas.

Palavras-chave: paternidade, maternidade, práticas homoeróticas, Eixo Cafeteiro colombiano, cultura patriarcal, gênero.

Introducción

Los resultados que se exponen en el presente artículo provienen de la investigación realizada en el 2011, que se tituló “Biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero colombiano” en la cual se aplicó una encuesta retrospectiva (biográfica) a 709 personas con prácticas homoeróticas, 403 varones y 306 mujeres en las ciudades de Manizales, Pereira, Armenia y Cartago que conforman el Eje Cafetero colombiano. El uso de encuestas biográficas y el enfoque de curso de vida son de reciente manejo en el campo de las ciencias sociales. La novedad en la presente investigación fue la aplicación de dicho enfoque, para la comprensión de las biografías sexuales en hombres y por primera vez en el contexto latinoamericano, en mujeres con prácticas homoeróticas.

Con el análisis de la información biográfica completa fue posible identificar los tipos de trayectorias o carreras socio-sexuales que construyen estas personas en su interacción y los procesos de maternidad y paternidad que constituyen transiciones o puntos de giro en la vida de los sujetos entrevistados. Para lograr de los objetivos de la investigación se implementó un enfoque biográfico, perspectiva cuantitativa conocida como análisis de curso de vida (Giele y Elder 1998), esta aproximación permite la comprensión de las vidas de los sujetos de manera compleja y dinámica, define la intensidad, el calendario y la duración de ciertos eventos sociales y la concreción de determinados tipos de vivencias en trayectorias. Se entrelazan tiempos y espacios distintos: el individual, el familiar, el grupal o institucional, el social y el histórico, comprendidos de manera relacional (Cáballero 2007): parejas sexuales, redes sociales, vínculo con la familia y el medio social, en un contexto espacio-temporal particular.

El 11,2 % de los hombres y el 30,8 % de las mujeres eran padres y madres al momento de la entrevista; la contundencia de los datos y la importancia simbólica que tienen la trama de la maternidad y la paternidad llevaron a considerar este proceso como eje articulador del presente artículo, el cual se inicia con una disertación acerca de los métodos utilizados en este estudio, se continúa con una revisión teórica

sobre las nociones de maternidad y paternidad y sus transformaciones a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI; además, se exploran las situaciones relacionadas con la condición de ser padres y madres: número de hijos e hijas, planeación del proceso y relación bajo la cual fueron concebidos, destacándose que la maternidad constituye un marcador de género en las mujeres. Se revisan también los proyectos de maternidad y paternidad para quienes no son madres ni padres, encontrándose que hay expectativas y proyectos de maternidad y paternidad, especialmente en la cohorte más joven de entrevistados. Para finalizar, se presentan las conclusiones en torno a los hallazgos en los sujetos encuestados, en lo relacionado a las prácticas y proyectos sobre paternidad y maternidad en el contexto estudiado.

Para la recolección de la información en campo, se utilizó el método *Respondent-Driven Sampling* —RDS—, que en español significa “método de muestreo dirigido por entrevistados”, el cual hace parte de un abanico de métodos por cadena de referenciados, pero mejora tales aproximaciones al incorporar las teorías de redes sociales para reunir una muestra representativa de la población objeto de estudio, mitigando el sesgo en la selección de informantes. No obstante las bondades del método, en campo fue necesario utilizar dos métodos para ajustar el tamaño de muestra deseado: bola de nieve y abordaje directo, en sitios conocidos de ligue o de socialización gay-lésbica.

El análisis de curso de vida permitió develar, además, las regularidades y particularidades de las biografías sexuales entre cohortes de entrevistados. Dichas cohortes se definieron teniendo en cuenta la aparición del VIH-Sida así: primera cohorte para aquellos nacidos antes de 1970, que corresponden a personas con edades entre 41 y más años, quienes tuvieron un inicio de la vida sexual antes de la aparición del VIH-Sida; la segunda cohorte se definió para los participantes nacidos entre 1971 y 1983, cuyas edades están entre los 28 y los 40 años, para quienes su inicio de vida sexual estuvo condicionado por una etapa de gran presión moral de la sociedad; y la tercera cohorte, para los nacidos entre 1984 y 1993, con edades entre 18 y 27 años y su vida sexual inicia después de la aparición del VIH-Sida.

Algunas precisiones conceptuales frente a la paternidad y la maternidad

Para iniciar, es importante reconocer que las nociones de paternidad y maternidad son constructos sociales en torno a un hecho biológico de trascendencia, como es la reproducción de la especie, cuyos significados hacen referencia a las múltiples formas de ser padres o madres y se configuran a partir de los contextos histórico, social, político, cultural y económico, donde se desarrollen (Libson 2009, 83); en otras palabras, la paternidad y la maternidad están relacionadas “con un campo de prácticas y significaciones culturales en torno a la reproducción [...]” (Fuller 2000, 36).

Como constructos sociales, los significados de paternidad y maternidad se han ido transformando a lo largo de los años, a partir de los cambios que en las últimas décadas también han tenido las identidades sexogenéricas que los soportan, encontrando, respecto a la paternidad, que desde finales del siglo XX y principios de siglo XXI, la rigidez frente a la figura paterna se ha ido modificando gracias a las reivindicaciones del movimiento feminista¹ y a la ocurrencia de las crisis económicas, que demandaron cambios de roles en las familias; en este contexto, el ejercicio de la paternidad clásica² ha sido reemplazado, paulatinamente, por unas formas diferentes de ser padre, implicándole al hombre retos adicionales relacionados con el desarrollo de cualidades de cuidado, cercanía, afecto y cariño hacia sus hijos e hijas, los cuales son denominadas por Parsons (1971, citado por García y de Oliveira 2006) funciones afectivas.

Hay acuerdo en que la paternidad es una relación social compleja que va más allá del hecho de contribuir a procrear un ser humano, y que generalmente comprende otras dimensiones como proveer económico-

camente, ejercer autoridad, proteger, formar y transmitir valores y saberes de padres a hijos e hijas. (153)

Respecto a la flexibilización de la maternidad, tanto los discursos que se contraponen al mandato patriarcal de la procreación —algunos basados en avances científicos relacionados con la salud y el descubrimiento y uso de los anticonceptivos— como los que se soportan en la idea de la individualidad³ han tenido un papel trascendental.

En razón de tales procesos, la paternidad y la maternidad han dejado de comprenderse como únicos destinos y formas posibles para que hombres y mujeres alcancen su realización personal, lo que se evidencia en que muchos individuos (sin importar su género) y parejas, voluntariamente, deciden no tener hijos, sin que por ello se ponga en riesgo su realización personal.

Entre tanto, aquellos que optan por el ejercicio de paternidades y maternidades se encuentran con la exigencia contemporánea sobre el carácter responsable de los procesos implicados, en los que se incluyen decisiones que van, en palabras de Beck-Gernsheim (2003) “desde la cuestión de la estabilidad de la relación de pareja, pasando por la del patrimonio y la vivienda hasta la determinación del momento oportuno dentro de la biografía profesional de la persona”.

Es decir, la decisión de la paternidad y la maternidad en el siglo XXI se encuentra en una lógica del sujeto que hace su futuro o, lo que es lo mismo, lo “planifica”. Para los hombres y las mujeres actualmente el acto de procreación demanda, cada vez más, conciencia de tal responsabilidad y proyección del futuro en relación con las posibilidades e imperativos que un acto de esta naturaleza implica. Una manifestación de ello es la postergación de la edad de la maternidad y la paternidad en todas las sociedades de Occidente (Arriagada 2005).

¹ Elisabeth Beck-Gernsheim (2003) hace referencia al surgimiento del movimiento feminista, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, tomando como eje central la “relación entre los sexos”. A partir de allí los vínculos y las relaciones entre hombres y mujeres se convierte en un tema que pone en movimiento a los medios de comunicación, a la política y a la opinión pública en general.

² La paternidad clásica se fundamenta en la autoridad, el distanciamiento afectivo frente a los hijos, la concentración de poder y control sobre la mujer y la prole.

³ Beck-Gernsheim (2003) hace referencia a la individualidad como un proceso vivido por el ser humano, en el cual las barreras históricas de la naturaleza, la religión y la tradición, cada vez más, pierden fuerza y obligatoriedad. A cambio de ello se tienen otras opciones y posibilidades de elegir y para subsanar lo que se llama “libertades arriesgadas” se opta por una actitud de planificación.

En este sentido, ser padre o madre empieza a ser menos un asunto natural y más una decisión que se toma a partir de una reflexión a largo plazo y con fundamento en cuestiones afectivas, éticas, económicas y sociales, ligadas a los desarrollos científicos, a los cambios en el mercado del trabajo y a las reflexiones éticas existenciales.

Aun reconociendo los tránsitos de la decisión de la paternidad y la maternidad, desde un “deber ser” hacia una decisión individual y/o de pareja, es imposible negar que estos procesos continúan inscritos, en primera instancia, en ese marco cultural que llamamos patriarcado y, por tanto, siguen impregnados de las dinámicas discursivas del género. En este sentido, desde la perspectiva de género que orienta esta reflexión, se asume que los hombres y las mujeres con prácticas homoeróticas se mueven entre la crítica, la repetición y/o la reconstrucción de su formación genérica frente a la paternidad y la maternidad. Al respecto Haces (2006) afirma:

Si bien su socialización (de gays y lesbianas) es completamente diferenciada, pues son educados como hombres y mujeres respectivamente, en el transcurso de su vida y en buena medida por su autorreconocimiento homosexual, llevan a cabo inclusiones y/o modificaciones respecto a su género, que resultan útiles para su autoaceptación y en su desempeño como padres y/o madres. (19)

Tales inclusiones y modificaciones respecto al género determinan el lugar que deben ocupar los hombres y las mujeres en una sociedad escindida entre el mundo público y el privado, donde al hombre, por su “supuesta naturaleza”, se le considera un ser racional que habita el mundo de lo público y la mujer se percibe como un ser eminentemente intuitivo, que pertenece al mundo de lo privado, lo familiar, lo doméstico, con existencia por su rol de madre; en este sentido, Libson (2012) refiere que

El siglo xx plasmó el valor simbólico asociado al significante madre, proceso que Giddens llama “involución de la maternidad” (Giddens 2004: 47). Este proceso da cuenta de cómo la construcción social de lo materno, y las maternidades, iniciado en el siglo xix y consolidado a principios del xx (Badinter 1981,

Knibiehler 2000) es generador de sentidos esencialistas atribuidos a las mujeres: naturales, afectuosas, sacrificadas. (Fernández 2006, 5)

Respecto a los contenidos de tales sentidos esencialistas de la maternidad y la paternidad en el orden sociocultural patriarcal, Palacio (2009) hace referencia a

[...] la sobredimensión afectiva de la maternidad como esencia femenina, la responsabilidad de la paternidad como proveedor y la obediencia de la filiación, a partir de la precedencia, la superioridad y exterioridad del poder del padre; la co-residencia como ámbito panóptico privado; el cumplimiento de la deuda bíblica original de la división del trabajo por sexo —Adán con el sudor de su frente mantendrá a sus hijos y Eva parirá con dolor los hijos de Adán—; y la configuración de las identidades de género desde el dualismo de lo masculino y femenino, sustentando la complementariedad por una parte y por la otra la incompletud de los seres humanos. (51)

Desde este marco de referencia es posible explicar por qué, en la constitución de lo identitario femenino, durante gran parte del siglo xx, prevalecen imaginarios que sobrevaloran la maternidad y la naturalizan como una condición inherente a la mujer. De esta manera, tener descendencia ha significado, para las mujeres, un mandato de la naturaleza, un “deber ser”, un destino de vida, una parte complementaria de sí mismas, una forma de alcanzar la realización plena.

Lo anterior se sustenta, empíricamente, en esta investigación, al encontrarse que la maternidad imprime un marcador de identidad en las mujeres con prácticas homoeróticas, pero no sucede lo mismo con los hombres con respecto a la paternidad, para quienes también la cultura patriarcal es el trasfondo para la construcción de una paternidad fundamentada en discursos de naturaleza diversa: religioso, político y cultural, que han orientado el ejercicio de la masculinidad y múltiples imaginarios alrededor de dicho proceso: José esposo de María, trabajador, proveedor económico, autoridad de la familia, quien trae el pan al hogar.

En el afianzamiento de estas imágenes masculinas y femeninas, las labores de crianza han sido

delegadas a las madres, lo que ha implicado poco contacto de los padres (hombres) con los niños y las niñas; configurándose de esta manera roles fijos (instrumentales según Parsons) con vocación masculina, orientados hacia la protección de la familia, la proveeduría económica y la autoridad familiar, lo cual también se hace evidente en los hallazgos de la investigación respecto a las razones que muchos entrevistados dan a la ausencia de proyectos de paternidad en sus vidas y de los cuales se informará más adelante.

Por todo lo anterior, hablar de paternidad y maternidad en el campo del homoerotismo remite a pensar en la formación genérica y en la negación que, desde el heterocentrismo, se hace de estos procesos sociales para hombres y mujeres no heterosexuales. Zapata (2009) define esto como la tendencia a considerar la heterosexualidad como “normal” y la homosexualidad como “anormal”, al insertarla en una serie de prejuicios, estereotipos, prácticas que incluso bajo la supuesta tolerancia aportan de forma importante a la discriminación que, muchas veces, los propios homosexuales interiorizan. Desde el marco ideológico del heterocentrismo, se destaca la creencia de la homosexualidad como imposibilidad de crear familia (referida a pareja con hijos e hijas), frente a lo cual López (2006, 15) señala que “pudiera interpretarse el rechazo a la homosexualidad, como una especie de miedo a la contaminación de una institución, solo para heterosexuales, sagrada y eterna, como es la familia patriarcal”.

Este enjuiciamiento a priori conduce a la castración de hombres y mujeres con identidades diversas y de las parejas conformadas por ellos, frente a la vivencia de la paternidad y la maternidad, al equiparar su identidad de género con incompetencia para generar desarrollo emocional, psicológico y físico óptimo para hijos e hijas. Al respecto, Haces (2006) menciona:

Asistimos a un fenómeno negado, cuya realidad es invisibilizada. Sin duda los derechos de estos hombres y mujeres pasan por el reconocimiento social y jurídico de sus relaciones, de sus hogares, de sus parejas, de sus familias, pero como es posible observar, para ellos dichas leyes no son indispensables para vivir su paternidad y maternidad. Aunque sin duda el reconocimiento de la diversidad sexual, familiar, amorosa y

de pareja contribuiría disminuyendo las dificultades a las que se enfrentan, tanto hombres y mujeres que mantienen relaciones homoeróticas, como los hijos e hijas que crecen y se desarrollan en familias homoparentales. (23)

Lo anterior, se sustenta en la premisa establecida por Haces (2006) en cuanto a que lo importante para el desarrollo emocional, físico y afectivo de niños y niñas no es quién juegue cada uno de los roles, sino que exista un adulto o más que lleven a cabo las labores de crianza, tanto operativas como emocionales, sin importar si existe o no un lazo consanguíneo o una instancia jurídica reguladora de los vínculos. De acuerdo con los hallazgos de la investigación en México, realizada por esta autora, esto significa que

Aun con la falta de ambas condiciones (lazo consanguíneo o instancia jurídica) estos hombres y mujeres junto con sus hijos, conforman y reproducen sistemas familiares, lazos simbólicos y relaciones filiales, contribuyendo así cotidianamente a la reproducción social. Estableciendo con esto un parentesco social, reconocido en el medio en el cual se desenvuelve la homofamilia, tanto inmediato como es la familia de origen y extensa, como otros sujetos con quienes establecen relaciones. (21)

La paternidad y la maternidad en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas

Según lo planteado en el apartado anterior, puede afirmarse que la paternidad y la maternidad en hombres y mujeres que reivindican su ejercicio desde la identidad gay, lesbica o trans- y la homoparentalidad, son un ejercicio de contracultura⁴, dado que frente a ellas, como afirma Haces (2006) el abordaje, tanto académico como social, remite a lo largo de la historia a aspectos sexuales, sin tener en cuenta que su vida, familia, trabajo y muchas otras actividades no se circunscriben en dicho ámbito únicamente,

⁴ El ejercicio de contracultura se soporta en aquellos hombres y mujeres que desde la identidad gay, lesbica y trans reivindican tanto el derecho a ser padres y madres como el ejercicio de la paternidad y la maternidad. Tal es el caso de los grupos de mujeres lesbianas existentes en diferentes contextos.

ya que son sujetos que establecen relaciones sociales que no necesariamente tienen que ver con dichas prácticas.

Los proyectos de paternidad y maternidad en estos sujetos, así como la presencia de hijos e hijas en relaciones vinculares entre parejas del mismo sexo, en las cuales se reafirma tal identidad, son indicadores de la existencia de una idea de familia homoparental⁵, como forma de familia que ha emergido en el contexto global, con presencia aun marginal en la sociedad colombiana.

Por los hallazgos del estudio realizado en hombres con prácticas homoeróticas en ciudad de Méjico, Gallego (2009b) reporta que la paternidad es un hecho marginal, con presencia tan solo en el 5,6 % de los encuestados. En un estudio reportado para Estados Unidos, el 22 % de hogares compuestos por una pareja de lesbianas y el 5 % de las parejas gays tenían hijos residiendo con ellos (Gallego 2010).

Ahora bien, algunos hallazgos sobre la paternidad y la maternidad de hombres y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero son consistentes con los de otros contextos donde se han realizado estudios similares. Uno de ellos es la evidencia de un número menor de hombres que son padres, frente a las mujeres que son madres. Otro, es que la paternidad y la maternidad biológica casi siempre provienen de relaciones sexoafectivas y/o matrimonios previos a su condición homoerótica (Haces 2006, Gallego 2009), lo que se explica, según Gallego (2010), por las diferencias en los cursos de vida de mujeres y hombres con prácticas homoeróticas, que marcan momentos en prácticas hetero- y bisexuales, y tienden a favorecer la maternidad en las mujeres lesbianas, mientras se convierten en una limitación para los hombres, dadas las posibilidades biológicas que tienen las mujeres de embarazarse.

Se encuentra además, que la maternidad entre las mujeres constituye un hecho que marca su identidad y que los proyectos de paternidad y maternidad tienen una fuerte presencia en las generaciones más jóvenes.

5 Pareja del mismo sexo con hijos e hijas.

La perspectiva de género permite comprender cómo el porcentaje de entrevistados que manifestaron ser padres y madres (correspondiente al 11,2 % de los hombres y al 30,8 % de las mujeres) reconstruyen o reproducen sus identidades genéricas, tanto en el ejercicio parental como en la proyección o la negación de la parentalidad. Desde esta perspectiva, el ejercicio de la paternidad y la maternidad evidencia que la vida cotidiana de estos hombres y mujeres no siempre se ciñe a lo establecido desde la naturalización de los géneros, innovando no solo en el ejercicio de su vida erótica, sexual y afectiva, sino también en su desempeño parental.

Una mirada a la presencia de pater/maternidad al interior de las cohortes establecidas hace visible que entre los hombres y las mujeres con edades superiores a 40 años, se concentra el mayor número de casos de paternidad y maternidad de la población estudiada. No obstante, la maternidad adquiere matices diferentes a los de la paternidad: una de dos mujeres de esta generación son madres, en contraste con los hombres, donde uno de cada cinco es padre.

Entre los hombres y las mujeres de la segunda cohorte, es decir, para quienes están entre los 27 y los 39 años, resalta que el ejercicio de la paternidad disminuye respecto a la primera cohorte, aunque la tendencia de las mujeres a ser madres sigue siendo mucho mayor que la de los hombres a ser padres (42,7 % en mujeres; 11,3 % en hombres). Frente a eso, puede afirmarse que el mandato de la maternidad en las mujeres sigue operando para esta generación, aunque no de manera tan decisiva como en la cohorte más adulta. Sin embargo, el número de hombres y mujeres de esta cohorte que son padres y madres es sensiblemente menor, a pesar de estar en edades reproductivas; al respecto, podría inferirse que en el contexto cafetero y en las generaciones de mujeres estudiadas han ido irrumpiendo discursos como el feminismo y los desarrollos científicos referidos a los anticonceptivos, que han socavado el orden patriarcal y permiten la emergencia de proyectos de individualización en los que la maternidad y la paternidad van perdiendo terreno como marcador biográfico.

En los hombres y las mujeres de la cohorte más joven, es decir entre 18 y 26 años, se presenta la más baja concentración de parentalidad; llama la atención cómo la maternidad en las mujeres de esta cohorte es cuatro veces mayor a la paternidad en los hombres (entre ellos se reporta un 2,8 % de casos de paternidad, mientras que entre las mujeres se reporta un 12,4 % de casos de maternidad), a la vez que es cinco veces menor que sus congéneres de la cohorte adulta, reconociendo que las mujeres mayores de 40 años han estado expuestas por mayor tiempo a la maternidad.

La presencia del mandato de la maternidad, aun en las generaciones más jóvenes, demuestra la potencia de las construcciones genéricas en diferentes dimensiones de las mujeres. De acuerdo con Haces (2006)

La construcción social de género, además de colocar a los sujetos ante diversas influencias que contribuyen a formar identidades femeninas y masculinas, aporta elementos fundamentales para la conformación de los roles parentales. Es decir, los hombres y mujeres aprenden cómo ser padres o madres, a partir de la formación genérica, que entre otros elementos, constituye parte fundamental del *deber ser* paterno y materno. (53)

En este sentido, las expectativas de género dan lugar también a expectativas en torno a la maternidad, las cuales se sustentan en el instinto materno, que establece una relación casi obligatoria entre ser mujer y ser madre.

Figueroa, (1993, citado por Haces 2006) sostiene que el valor de la maternidades, tan alto en nuestra sociedad y tan propio de la mujer, que el simple hecho de cuestionarla no parece tener sentido; se da por sentado que toda mujer desea y debe ser madre. Sin embargo, el deseo materno realizado en las mujeres con prácticas homoeróticas es innovador del ejercicio de los roles femeninos, al equiparar la relevancia que tienen para ellas tanto la maternidad como el deseo sexo-afectivo y no generar incompatibilidades entre ambas vivencias. La investigación parece indicar que en el Eje Cafetero las mujeres mayores antepusieron la entrada en unión y los proyectos de maternidad a la posibilidad de sus prácticas homoeróticas, tal vez en una búsqueda de reconocimiento social, mientras

que las más jóvenes tienen más opciones de vivir en paralelo la maternidad y la sexualidad diversa.

De otro lado, se observa la presencia de hijos e hijas de hombres y mujeres con prácticas homoeróticas, en el marco de unas relaciones vinculares de pareja con personas del mismo sexo; este fenómeno de desempeño simultáneo de roles paternales y maternales en el marco de una relación de pareja es relativamente escaso, pues si bien se reportó que un 58,5 % de las mujeres encuestadas tiene una relación de pareja con alguien de su mismo sexo y a su vez 30,8 % de ellas reporta ser madres, a partir de allí no podría concluirse que ejercen ese rol bajo la homoparentalidad, siendo las situaciones más comunes que los hijos convivan en el marco de familias extensas; para los hombres esta situación se presenta en un número más reducido de casos (36,8 % manifiesta tener relaciones vinculares de pareja del mismo sexo, y un 11,2 % son padres).

La presencia de un mayor número de casos de mujeres emparejadas que son madres podría explicarse, entre otras razones, por las mayores posibilidades que tienen estas para engendrar, o por proveer los hijos de relaciones heterosexuales previas; la menor presencia de hombres emparejados que son padres puede estar relacionada con las limitaciones biológicas para la concepción y con la homofobia interna que manifiestan algunos al expresar “no desear ser padres por razón a su identidad sexual”.

Se destaca una alta concentración de relaciones de pareja en las mujeres de la primera cohorte, es decir, aquellas mayores de 40 años, quienes manifiestan, en un 62,1 %, tener relaciones de pareja con otras mujeres y a su vez ser madres en un 53,7 %; en este mismo sentido, llama la atención el alto porcentaje (55,5 %) de relaciones de pareja del mismo sexo de las mujeres más jóvenes, es decir, aquellas de la cohorte entre 18 y 26 años de edad, entre quienes el 12,4 % dice ser madres.

Al hacer referencia al número de hijos en padres y madres con prácticas homoeróticas y comparar lo encontrado con los datos que existen al respecto para la población colombiana, se puede observar que la tendencia nacional⁶ del número de hijos nacidos vi-

⁶ Véase www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=1295&Itemid=119

vos, para el 2011, se concentra en quienes reportan tener de uno hasta tres hijos con un 90 %, distribuidos así: un(a) hijo(a) 46,6 %, dos 29,6 % y tres 13,4 %, estimándose en 2,1 la media de hijos por mujer para el año 2011, de acuerdo a la encuesta de Profamilia en el 2010, siendo la edad promedio de la maternidad los 21,6 años.

La tabla 1 muestra que esta misma tendencia se observa en los resultados de los padres y las madres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero, entre quienes existe la mayor concentración de parentalidad en el número de hasta tres hijos (el 95,6 % de los hombres que son padres y el 96,8 % de las mujeres que son madres) distribuidos así: 57 % de los hombres y 54,8 % de las mujeres refieren tener un solo hijo, 20 % y 32,2 % de los hombres y mujeres, respectivamente, dicen tener 2 hijos y un 17,8 % de los hombres y un 9,7 % de las mujeres reportan tener tres hijos o hijas. En este sentido, son pocos significativos los casos de más de cuatro hijos en los padres y madres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero, lo cual guarda coherencia con la tendencia nacional.

Entre los hombres y las mujeres nacidos antes de 1970, se reporta un mayor número de hijos e hijas, respecto a aquellos de la segunda cohorte; esta tendencia a la disminución del número de hijos se mantiene hasta la tercera cohorte, es decir aquellos que están entre sus 18 y 27 años, que reportan muy pocos nacimientos; entre este grupo no se registran casos de padres de más de un hijo, ni de madres con más de dos hijos. Podría interpretarse esta tendencia, por un lado, como efecto de la estructura de la edad en la que aún se encuentran expuestos a ser padres, pero no con la magnitud que tuvo la cohorte más adulta y, por el otro, como reflejo de los adelantos científicos en materia de anticonceptivos y de la incorporación de los derechos sexuales y reproductivos (tabla 1).

Para Haces (2006) este hallazgo puede interpretarse a partir de las diferentes etapas en las que los hombres y las mujeres entran en el homoerotismo, dado que en muchos casos los hombres inician relaciones homoeróticas desde la pubertad o la adolescencia, mientras en las mujeres precede una etapa heterosexual o bisexual. De otro lado, las condiciones biológicas de las mujeres para la maternidad explican dichos hallazgos.

Tabla 1. Número total de hijos e hijas por cohorte de nacimiento, 2011

Número total de hijos e hijas		HOMBRES			MUJERES		
		COHORTE DE NACIMIENTO					
		Antes de 1970	1971-1983	1984-1993	Antes de 1970	1971-1983	1984-1993
1	Recuento	17	22	12	14	8	4
	%	47,2	53,7	75,0	51,9	57,1	100
2	Recuento	13	13	4	6	3	0
	%	36,1	31,7	25,0	22,2	21,4	0
3	Recuento	5	4	0	5	3	0
	%	13,9	9,8	0	18,5	21,4	0
4	Recuento	0	1	0	1	0	0
	%	0	2,4	0	3,7	0	0
5	Recuento	1	1	0	1	0	0
	%	2,8	2,4	0	3,7	0	0
Total	Recuento	36	41	16	27	14	4
	%	100	100	100	100	100	100

Fuente: Construcción propia, basada en la encuesta Biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero colombiano, 2011.

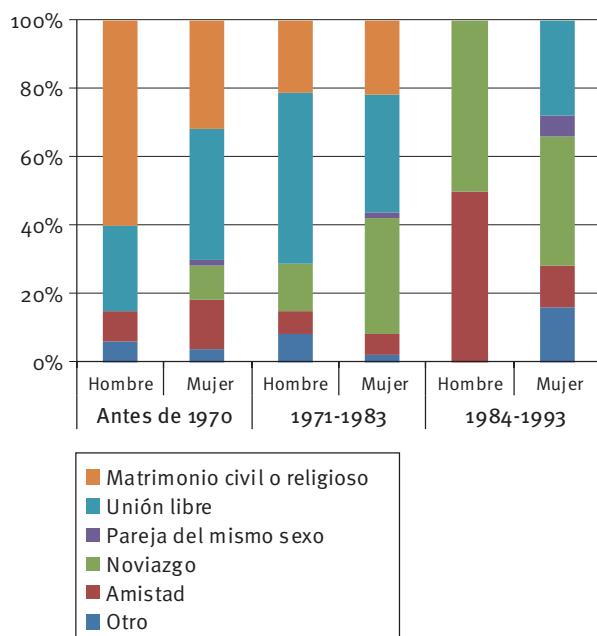


Figura 1. Distribución porcentual de tipo de relación bajo la cual fueron padres y madres por cohorte de nacimiento. Eje Cafetero 2011

Fuente: Construcción propia basada en la encuesta Biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero colombiano, 2011.

En cuanto a los tipos de relación de pareja bajo la cual han nacido los hijos se identifica que la posibilidad de ejercer roles parentales entre los hombres y las mujeres con prácticas homoeróticas se da por diferentes vías: según la encuesta de Bryant y Demian (1994) los hijos de las parejas gay que encuestaron en Estados Unidos provienen, en su mayoría (79 %), de uniones heterosexuales previas; en la ciudad de México la situación hallada por Gallego (2007) es que los hijos nacieron, en buena parte de los casos (64,3 %), estando el entrevistado soltero y, en pocos casos, bajo el esquema de una pareja gay y bajo la tutela de dos varones.

La figura 1 ilustra los esquemas de relaciones de pareja bajo los cuales los hombres y las mujeres entrevistados se hicieron padres y madres; el 73,3 % de los hombres y el 55,9 % de las mujeres tuvieron sus hijos bajo un esquema de relaciones de pareja heterosexual

en las que existen uniones de diferente naturaleza, de hecho, civil o religiosa. Se resalta que en un número significativo de casos los hijos de estos hombres y mujeres nacieron bajo el esquema de relaciones de amistad (13 % para los hombres y 9,7 % para las mujeres) y no de pareja; de manera similar se encuentra que otros fueron padres (el 8,9 %) y madres (el 25,8 %) bajo relaciones de noviazgo.

Se destacan, entre las mujeres, tres casos que reportan haber sido madres bajo el esquema de pareja lésbica mientras otras tres refieren haber concebido a sus hijos con un ‘hombre desconocido’, lo cual informa sobre un número de hijos e hijas que nacen bajo patrones de relaciones en las que no se cuenta con el apoyo de la pareja para el ejercicio de las tareas de crianza y desarrollo que demanda la parentalidad.

De otro lado, un significativo número de varones y mujeres con prácticas homoeróticas, que son padres y madres, lo hacen bajo el marco de una relación de pareja heterosexual nuclear, como padres o madres solteros o en formas de convivencia de familia ampliada.

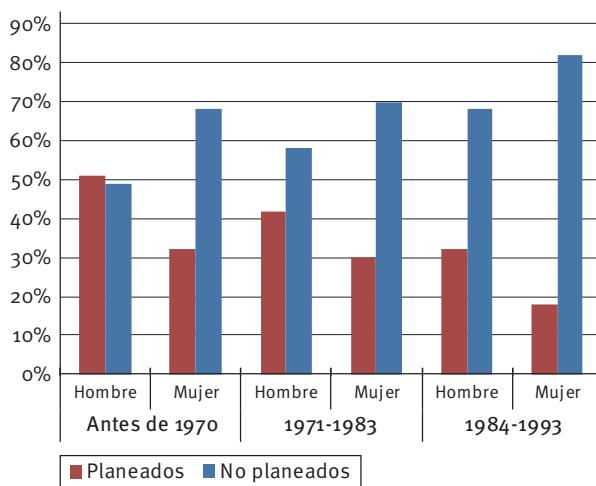


Figura 2. Hijos planeados y no planeados, por género y cohorte de nacimiento. Eje Cafetero, 2011

Fuente: Construcción propia a partir de la encuesta Biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero colombiano, 2011.

Podría decirse que la homoparentalidad es la forma menos común a la hora de ejercer roles parentales en el marco del homoerotismo, bajo la cual se pueden presentar los denominados por Haces (2006) madres/padres por opción (hace referencia a que se juegan roles maternos/paternos con los hijos de sus parejas, ya sea porque su pareja sea madre/padre biológico de dichos hijos o porque antes de iniciada la relación se hizo cargo de un niño o niña que le fue entregado) o madres/padres por elección (cuando los hijos llegan a la pareja ya conformada, en este caso ambos se autodesignan como padres/madres del hijo/a).

Respecto a la planeación en la concepción de hijos e hijas, los datos de la figura 2 ponen en evidencia que la paternidad y la maternidad son decisiones improvisadas, tanto en hombres como en mujeres, que no riñen con los proyectos mismos de paternidad y maternidad, al ser parte de un constructo cultural hegemónico.

Esta tendencia a que las personas conciban sus hijos en situaciones de no planeación en su proyecto de vida personal y familiar, es más representativa de las mujeres, quienes reportan en un 71,7 % que sus hijos no fueron planeados, situación referida por el 52,3 % de los hombres. La encuesta de Profamilia 2010 reporta que un 52 % de las mujeres no planearon sus hijos o consideraron que no era el momento para tenerlos. Tal vez la diferencia entre una y otra estimación esté permeada por la preferencia sexual de las mujeres encuestadas en el Eje Cafetero, lo que para algunas termina siendo un obstáculo para contemplar la maternidad en sus proyectos de vida.

La concentración más alta de hijos e hijas no planeados entre los hombres está en la cohorte intermedia, de los cuales un 57 % reporta paternidades no planeadas; al respecto, las mujeres de esta generación también mantienen una alta tendencia en maternidades no planeadas en un 70,7 %; pero sorprende en las mujeres que la mayor tendencia en maternidades no planeadas se ubica en la generación de las más jóvenes, lo cual es un indicador de la ausencia de cuidado para prevenir embarazos no deseados.

Proyectos de paternidad y maternidad: entre la individualidad y el anhelo de formar familia

La tabla 2 ilustra varios asuntos relacionados con la deseabilidad de la maternidad y la paternidad en los hombres y mujeres entrevistados, quienes visualizan sus proyectos de vida al margen del mandato social sobre el deseo heterosexual y la reproducción biológica para el ejercicio parental.

Como se aprecia, la cohorte más joven contiene el mayor número de hombres (98) y mujeres (66) que manifiestan tener aspiraciones de ser padres o madres; esto podría entenderse debido a que tienen un mayor lapso fértil, frente a aquellos de la cohorte adulta e intermedia (es decir para aquellos que tienen 27 años y más), pero a la vez evidencia que las nuevas generaciones incluyen en sus proyectos de vida, ser padres y madres.

Como se puede observar, la “realización personal” es la razón más valorada en la construcción del deseo de maternidad/paternidad, la cual fue reportada por el 44,7 % de los hombres y el 30,6 % de las mujeres. Sorprende que el discurso de la “realización personal” es muy evidente en la generación más joven encuestada (44,9 % de los hombres y 30,9 % de las mujeres).

La realización de la vida de las mujeres sobre la experiencia de la maternidad durante varias generaciones y, ahora, se sustenta, según Haces (2006), en que las fuentes de satisfacción en el desempeño de otras áreas de sus vidas es un fenómeno más bien reciente. Siguiendo a esta autora puede afirmarse que para el caso de algunas mujeres con prácticas homoeróticas, al conflicto generado entre hacer coincidir el desempeño profesional o laboral con los roles maternos, se le agregan las dificultades para el desempeño simultáneo de la maternidad y de la identidad sexual.

‘El querer construir una familia’ es la motivación de preferencia por la maternidad en una de tres mujeres, mientras esta intención la manifiesta uno de cada cinco hombres. Esta inclinación se concentra más entre las generaciones intermedias y entre las más jóvenes, lo que pone de manifiesto el anhelo, tanto de

Tabla 2. Proyectos de maternidad y paternidad y razones para asumirlo por cohorte de nacimiento. Eje Cafetero, 2011

Ha pensado en ser padre o madre	COHORTE DE NACIMIENTO							
	HOMBRES				MUJERES			
	Total (n=356)	Antes de 1970 (n=106)	Entre 1971- 1983 (n=110)	Entre 1984- 1993 (n=140)	Total (n=211)	Antes de 1970 (n=31)	Entre 1971- 1983 - (n=54)	Entre 1984- 1993 (n=126)
	48,0	22,6	44,5	70,0	47,4	29,0	42,6	54,0
Razones para ser padre o madre	(n=170)	(n=23)	(n=49)	(n=98)	(n=98)	(n=8)	(n=22)	(n=68)
Realización personal	44,7	47,8	42,9	44,9	30,6	25,0	31,8	30,9
Por compañía	18,8	17,4	16,3	20,4	14,3	25,0	9,1	14,7
Por construir una familia	17,6	13,0	20,4	17,3	29,6	12,5	31,8	30,9
Para heredarle	5,3	4,3	4,1	6,1	6,1	12,5	9,1	4,4
Otras razones	13,6	17,5	16,3	11,3	19,4	25,0	18,2	19,1
Cuántos hijos/as quisiera tener	(n=169)	(n=24)	(n=47)	(n=98)	(n=94)	(n=6)	(n=22)	(n=66)
Uno	62,1	66,7	76,6	54,1	63,8	50,0	68,2	63,6
Dos	32,5	25,0	21,3	39,8	34,0	50,0	31,8	33,3
Tres o más	5,4	8,3	2,1	6,1	2,2	0,0	0,0	3,1
Cómo quisiera concebir a sus hijos	(n=166)	(n=21)	(n=48)	(n=97)	(n=94)	(n=7)	(n=22)	(n=65)
A través de una relación sexual	41,0	38,1	50,0	37,1	30,9	42,9	27,3	30,8
Mediante inseminación artificial	31,3	38,1	20,8	35,1	47,9	28,6	50,0	49,2
Por adopción	27,7	23,8	29,2	27,8	21,2	28,5	22,7	20,0

Fuente: Construcción propia, basada en la encuesta Biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero colombiano, 2011.

hombres como de mujeres con prácticas homoeróticas, de formar una familia y en ello no se alejan de los ideales de cualquier hombre y mujer, no importa su orientación sexual. La compañía, como razón para tener hijos o hijas predomina más en las generaciones jóvenes de hombres (20,4 %) y de mujeres (14,7 %).

Otras razones de los proyectos de maternidad y paternidad son evitar la soledad, no llegar a la vejez solo(a), reportadas por los hombres en un 13,6 % y las mujeres en un 19,4 %. Además se destaca, tanto en hombres como en mujeres, el gusto por los niños y las niñas, y hacer referencia a tener hijos como una experiencia de dar amor. De las mujeres se resalta

que algunas señalen el querer ser madres “por curiosidad”. El tener pareja estable, es una razón poco manifestada por los entrevistados para aludir tener hijos o hijas.

La no maternidad es de gran peso para las mujeres que identifican su deseo homoerótico antes de su etapa reproductiva, ya que viven su realidad sexo-afectiva como una negación implícita a este proceso, debida, en gran medida, a que las relaciones homosexuales son reconocidas como no reproductivas. Así, al decidir llevar a cabo roles maternos, deben luchar por hacer a un lado esta idea e implementar diversas estrategias para tener hijos, ya sea biológicos o no.

Al indagar acerca del número de hijos o hijas que desearían tener, la mayoría de hombres (94,7 %) y de mujeres (97,9 %) se inclinan por tener hasta dos, pero un hijo o hija es de mayor preferencia. Estos ideales frente al tamaño de la familia no se alejan de las expectativas de la población en su conjunto.

Por último, en cuanto a las estrategias o formas mediante las cuales se quisiera concebir hijos e hijas, se encuentra que la mayoría de hombres (el 59 %) y de mujeres (el 68,1 %) manifiestan preferir la inseminación artificial y la adopción, frente a la opción de engendrar los hijos mediante una relación sexual. Este dato, confirma lo hallado en un estudio similar (Beverly 2002), en el cual se muestra la inseminación artificial y la adopción como los recursos más frecuentemente utilizados entre las parejas del mismo sexo para tener hijos o hijas.

Haces (2006) discrimina las opciones para la concepción en mujeres y hombres, en cuanto a las mujeres la inseminación artificial, ya sea con un donante anónimo o con alguien conocido, es un método usual. Cita a Cadoret (2003) quien reporta que en Francia, entre las parejas lésbicas, se utiliza la inseminación artesanal, que consiste en que una de las mujeres introduce semen con una jeringa a la compañera que llevará a cabo la gestación. Otra opción es que, en una pareja de lesbianas, una de ellas dona el óvulo para que le sea implantado, una vez fecundado, a su pareja, participando así ambas en el proceso reproductivo.

Dentro de la paternidad, Cadoret (2003, citado por Haces 2006) menciona estrategias como: una pareja o individuo gay insemina a una mujer, para que esta cumpla con la gestación, y una vez nacido el hijo les sea entregado; o niños que son gestados por medio de la co-paternidad, es decir, que dos parejas: una de gays y otra de lesbianas se alían para concebir, educar y cuidar a un bebé. Uno de los hombres será el padre biológico, mientras que una de las mujeres será la madre biológica, con la participación de las respectivas parejas desempeñando roles parentales. Una estrategia posible para hombres y mujeres consiste en que una pareja o individuos solteros se hagan cargo de niños desvalidos, que pueden ser hijos de algún familiar o de madres y padres desconocidos.



Hernán Díaz
Vendedores ambulantes de prensa.
 Bogotá, Colombia
 Circa 1970
 Fondo fotográfico Archivo de Bogotá.

Estas estrategias son fundamentales para la realización de los proyectos de paternidad y maternidad en sujetos y parejas con identidades homoeróticas, dado que carecen del respaldo institucional para optar por la adopción, mecanismo viable para heterosexuales y para sujetos con prácticas homoeróticas que no afirman una identidad disidente o, que, afirmándola, no tienen pareja. Este último asunto quedó resuelto recientemente en el contexto colombiano por la Corte Constitucional de Colombia, al reafirmar la adopción de dos niños colombianos por parte de un periodista, abiertamente gay, proveniente de Estados Unidos, mediante la sentencia T-276 del 2012.

Tabla 3. Razones para no asumir la paternidad o la maternidad por cohorte de nacimiento. Eje Cafetero, 2011

Razones para no ser padre o madre	COHORTE DE NACIMIENTO							
	HOMBRES				MUJERES			
	Total (n=183)	Antes de 1970 (n=80)	Entre 1971- 1983 (n=61)	Entre 1984- 1993 (n=42)	Total (n=109)	Antes de 1970 (n=21)	Entre 1971- 1983 - (n=31)	Entre 1984- 1993 (n=57)
Por la preferencia sexual	37,7	42,5	41,0	23,8	21,1	23,8	16,1	22,8
No está en el proyecto de vida	26,2	23,8	24,6	33,3	33,9	19,0	32,3	40,4
Temor a la responsabilidad	12,6	11,3	9,8	19,0	12,8	14,3	16,1	10,5
Situación económica	4,4	2,5	8,2	2,4	9,2	14,3	6,5	8,8
Otras razones (edad, otras)	19,1	19,9	16,4	21,5	23,0	28,6	29,0	17,5

Fuente: construcción propia basada en la encuesta Biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero colombiano, 2011.

Por último, al indagar sobre el deseo de ser padres y madres, uno de dos entrevistados manifestó no querer tener descendencia, situación que, como se ilustra en la tabla 3, cambia entre cohortes, siendo los más jóvenes quienes ven dicha posibilidad en su curso de vida, con respecto a los adultos; frente a esto, es entendible que a medida que avanza el curso biográfico se clausuren las posibilidades de ser padre y madre.

En las explicaciones de los hombres y de las mujeres para no desechar ser padres y madres están situaciones como “disfrutar la soledad y la libertad”, “no sentir gusto por los niños o las niñas”, “sentir temor hacia esta responsabilidad” o “tener proyectos de vida donde no hay planes de descendencia”. En el mismo sentido, se resalta que un significativo grupo de hombres y mujeres expresaron no haber pensado tener descendencia por su condición sexual, lo cual significa que los proyectos de maternidad y paternidad son relativamente bajos y están condicionados a los proyectos personales y a la homofobia interna, por cuanto se rechaza al homosexualismo en su posibilidad de construir una familia.

En el caso de las mujeres, la negación de un número significativo frente a proyectos de maternidad puede sustentarse en la visión compartida por ellas sobre

[...] las lesbianas como sujetos no reproductivos, la cual está profundamente enraizada en la sociedad, no siendo consideradas mujeres apropiadas para ejercer la maternidad [...]. Tanto para hombres como para

mujeres, esta concepción está marcada por los estereotipos sociales sobre la homosexualidad que suponen que la orientación sexual de las madres influirá en las elecciones sexuales del niño, que este tendrá una identidad de género poco clara o impropia o que al niño lo estigmatizarán en la escuela o en sus relaciones. (Dornoso 2002, 186)

Respecto a los hombres, aunque en algunos sectores y generaciones (Jiménez 2001, citado por Haces 2006) se ha visto mayor participación en la crianza de los hijos, es posible que, en el marco del homoerotismo, los asuntos por la distribución de quién hace aquello tradicionalmente adjudicado a las madres en relación con la crianza de los hijos, genere temores fundados en estereotipos relacionados con insuficiencia o inexistencia de competencias masculinas, frente al cumplimiento de funciones afectivas y labores de cuidado.

A manera de cierre

La reflexión en torno a los hallazgos de la investigación permite afirmar que la paternidad y la maternidad como proceso social es transversal a los sujetos, independientemente de sus prácticas sexuales; no obstante, algunos sujetos, desde la identidad, reivindican la maternidad y la paternidad; en esos casos se estaría hablando de maternidad lesbica y paternidad gay. Se resalta cómo la preferencia sexual puede ser un indicador de homofobia interna para no incorporar

proyectos de parentalidad y más aún si estos se ejercen en el marco de una pareja del mismo sexo, casos que son los menos comunes en el Eje Cafetero, pero también en otras sociedades, según las investigaciones referenciadas. Finalmente, los procesos parentales, en la población entrevistada, terminan reafirmando los patrones vinculares de la heterosexualidad.

Como marcador biográfico, la maternidad genera una impronta más fuerte que la paternidad; ser madre en nuestra cultura determina un lugar social en las mujeres, una posición ontológica marcada por la heterosexualidad obligatoria. Muchas de las mujeres entrevistadas reconocieron ser madres bajo el marco de una relación heterosexual y, si bien las más jóvenes, intentan romper con este mandato, sus proyectos de maternidad rondan sus expectativas como mujeres que aman a otras mujeres. Las ventajas biológicas para ejercer la maternidad lleva a que los hogares homoparentales estén más conformados por mujeres que por hombres.

Este tipo de hogar y de familia demanda apoyo y protección por parte del Estado. Esta investigación vislumbró que dichas familias se encuentran en la primera etapa del ciclo vital familiar, es decir, familias con hijos pequeños escolares y con preadolescentes, en las que se presenta mayor demanda de apoyo familiar interno, redes de apoyo y reconocimiento social. La presencia de la homoparentalidad y de la maternidad y paternidad desde la identidad, contribuyen al debate actual sobre parentesco en las sociedades contemporáneas y aportan elementos empíricos en la discusión legal y social que tiene fuerte presencia en la región de América Latina asociada al reconocimiento de nuevas formas familiares —o reconfiguraciones familiares—.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, Irma. 2005. Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista de la Cepal* 85: 108-112. Santiago de Chile: Cepal.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth. 2003. *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Beverly, King. 2002. I Have “A Mommy, A Daddy, And A Barbara”: The Psychology of Parenting as A Lesbian or A Gay Man. *The Journal of Sex Research* 39 (4): 335-337. Editores Lawrence Erlbaum Associates (Taylor & Francis Group).
- Bryant Steven y Steven Demian. 1994. “Relationship Characteristics of American Gay and Lesbian Couples: Findings from a National Survey”. Kurdek L. (Ed.). *Social Services for Gay and Lesbian Couples*, 101-117. Nueva York: Harrington Park Press.
- Caballero, Martha. 2007. “Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias”. *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, Martha Caballero y Patricia García (eds.). Serie de investigaciones del PIEM, *Género, cultura y sociedad* 4: 15-71. México: El Colegio de México.
- Donoso, Silvia. 2002. “Epílogo, la familia lesbica”. Herdt, Gilbert y Koff, Bruce (comps.). *Gestión familiar de la homosexualidad*. 171-213. Barcelona: Bellaterra.
- Fuller, Norma. 2000. “Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú”. *Paternidades en América Latina* 35-89. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gallego Montes, Gabriel. 2007. Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México. (Tesis para optar al título de doctor en Estudios de Población. México: El Colegio de México).
- Gallego Montes, Gabriel. 2009a. Diversidad sexual y arreglos domésticos en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 1: 116-139. Manizales: Universidad de Caldas.
- Gallego Montes, Gabriel. 2009b. *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México*. México: El colegio de México.
- Gallego Montes, Gabriel. 2010. “Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones. Una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad”. *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México*, 151-271. México: El Colegio de México.
- García, Brigida y Orlandina de Oliveira. 2006. *Las familias en el México metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*. México: El Colegio de México.
- Giele, Janeth y Glen Elder Jr. 1998. *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*. California: Thousand Oaks - SAGE.
- Haces, María de los Ángeles. 2006. *¿Maternidad lesbica, paternidad gay? Del autorreconocimiento homoerótico al ejercicio*

- parental. Una aproximación antropológica a las homofamilias. México: Ciesas.
- Libson, Micaela Cynthia. 2009. *La diversidad en las familias: un estudio social sobre parentalidad gay y lesbiana*. Buenos Aires: Inadi.
- Libson, Micaela Cynthia. 2012. "Parentalidades gays y lesbianas: varones y mujeres en familias no heteronormativas". *La Ventana* 35: 292-321. México: Universidad de Guadalajara.
- Lopez, Félix. 2006. "La adopción por parte de personas homosexuales". *Revista de información psicológica*. vi etapa 87:
- 8-20. Valencia: Editorial Col·legi Oficial de Psicòlegs de la Comunitat Valenciana.
- Palacio, María Cristina. 2009. Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 40-60. Manizales: Universidad de Caldas.
- Zapata, Bárbara. 2009. Homoparentalidad en Colombia: provocación de la diversidad familiar. http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/PONENCIA_BARBARA_ZAPATA.pdf (diciembre del 2012).